

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 15  
EL SALMO 90

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

1 Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

2 Antes de que naciesen las montañas o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre tú eres Dios.

3 Tú devuelves al hombre al polvo, diciendo: ¡Volved, hijos de Adán!

4 Para ti mil años son como un ayer que pasó, una vela nocturna.

5 Los arrastras; son como sueño al amanecer; se renuevan como la hierba: 6 por la mañana se renueva y florece, por la tarde se seca y la siegan.

7. ¡Cómo nos ha consumido tu cólera y trastornado tu indignación! 8 Pusiste nuestras culpas ante ti, nuestros

secretos a la luz de tu mirada, 9 y todos nuestros días se fueron bajo tu cólera, consumimos nuestros años como un murmullo 10 Aunque vivamos setenta años y los más robustos hasta ochenta, su afán es fatiga inútil, pues pasan aprisa y nosotros volamos.

11 ¿Quién comprende la vehemencia de tu ira, quién aprecia el ímpetu de tu cólera?

12 Enséñanos a llevar buena cuenta de nuestros días para que adquiramos un corazón sensato.

13 ¡Vuélvete, Señor! ¡hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

14 Sácianos por la mañana de tu misericordia, y todos nuestros días serán de alegría y júbilo.

15 Danos alegría por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. 16 Que tu acción se manifieste a tus siervos, y a sus hijos tu gloria. 17 Venga a nosotros la bondad del Señor nuestro Dios, consolida la obra de nuestras manos. ¡Consólidala, la obra de nuestras manos!

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

1 *Plegaria de Moshé, varón de Dios.*

Señor, Tú has sido nuestra morada durante todas las generaciones.

2 Antes de que las montañas fuesen levantadas, y aún antes de que Tú formaras la tierra y el mundo, y desde la eternidad y hasta la eternidad, Tú eres Dios. 3 Tú vuelves al hombre a la contrición, y dices: “Volveos, hijos de hombre”. 4 Porque mil años, ante Tus ojos, son como ayer cuando han pasado, y como una vigilia en la noche. 5 Tú los llevas como una inundación. Son como un sueño. A la mañana son como hierba que crece.

6 A la mañana florece y crece ,y por la tarde es segada y se marchita.

7 Por cuanto somos consumidos en Tu ira, y por Tu ira pasamos rápidamente.

8 Tú colocas nuestras iniquidades ante Ti, nuestros pecados secretos a la luz de Tu rostro.

9 Porque todos nuestros días pasan rápidamente ante tu Ira: hacemos que nuestros años terminen como una historia que se cuenta. 10 Los días de nuestros años son setenta años, o a lo sumo por vigor son ochenta años, pero todo su orgullo no es más que afán y vanidad, porque se van rápidamente, como volando.

11 ¿Quién conoce el poder de Tu ira y de Tu indignación conforme al temor que se Te debe?

12 Enséñanos pues a contar nuestros días, para que podamos lograr un corazón de sabiduría. 13 ¡Vuelve, oh Eterno! ¿Hasta cuándo (seguiremos esperando)? Conduélete de Tus siervos. 14 Satisfácenos por la mañana con Tu piedad, para que nos regocijemos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días en que Tú nos has afligido, conforme a los años en que hemos visto el mal.

16 Muestra tu obra a Tus siervos, y Tu gloria a sus hijos, 17 y sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros. Establece también sobre nosotros la obra de nuestras manos, Sí, aprueba la obra de nuestras manos.

BIBLIA DE JERUSALÉN

1 *De Moisés, hombre de Dios.* Señor, tú has sido para nosotros un refugio de edad en edad. 2 Antes de ser engendrados los montes, antes de que naciesen tierra y el orbe, desde siempre, hasta siempre tú eres Dios. 3 Tú devuelves al polvo a los hombres, diciendo: “Volved, hijos de Adán” 4 Pues mil años ante tus ojos son como un ayer que pasó, una vigilia en la noche. 5 Tú los sumerges en un sueño, a la mañana son hierba que brota; 6 brota y florece por la mañana, por la tarde está mustia y seca.

7 Pues tu cólera nos ha consumido, nos ha anonadado tu furor. 8 Has puesto nuestras culpas ante ti, nuestros secretos la luz de tu rostro.

9 Bajo tu cólera declina nuestros días, como un suspiro gastamos nuestros años. 10 Vivimos setenta años, ochenta con buena salud, mas son casi todos fatiga y vanidad, pasan presto y nosotros volamos.

11 ¿Quién entiende el golpe de tu ira? ¿quién percibe la fuerza de tu cólera?

12 ¡Enséñanos a contar nuestros días para que entre la sensatez en nuestra cabeza!

13 ¡Vuelve Yahvé! ¿Hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

14 Sácianos de tu amor por la mañana, y gozaremos y cantaremos de por vida.

15 Alégranos por los días que nos humillaste, por los años en que conocimos la desdicha.

16 ¡Que tus siervos vean tu acción, y tus hijos tu esplendor!

17 ¡La benevolencia del Señor sea con nosotros! ¡Consolida tú la acción de nuestras manos!

## ESTUDIO GLOBAL

### a) Género y situación.

Este es un salmo de súplica y los vv 1 y 2 se parecen más a una meditación sobre Dios y el hombre, a la manera de un salmo sapiencial, en cuanto a la eternidad del primero y su cuidado y abrigo para el segundo. Describe pues una armoniosa relación entre la meditación y la súplica nacida de ella. Trata de un tema tan propio de la humanidad entera –la brevedad de la vida - que no requiere en esencia de un contexto particular; sin embargo, la tradición relaciona este salmo con Moisés como su autor en el contexto de Nm 13 y 14, cuando el pueblo se rebela y resiste a conquistar la Tierra Prometida y Jehová castiga su desobediencia y desconfianza. Es pues en el contexto del desierto desgastante en el cual es condenado el pueblo a errar durante cuarenta años, que se experimenta angustiosamente la fugacidad de la vida del hombre, en contraste con la eternidad del Señor.

En su segunda parte (7-11), que se refiere a la cólera de Dios, muestra semejanza de términos con el salmo 51 por tratarse de un salmo penitencial, y expresa ideas similares a las del salmo 39, que es más patético, y se relaciona con el 102 aunque en un contexto diferente.

### b) El campo semántico del tiempo

El tiempo gobierna con rigor el poema. Es incisiva su referencia: días/años, generación tras generación, desde siempre y por siempre, mañana y tarde (noche)= siempre; los adverbios: antes, ¿hasta cuándo?, pronto; utiliza verbos de paso o decadencia como: pasar, irse, volar, marchitarse, volver al polvo, usa los números como medida del tiempo. Usa escalas relativas a la duración, en sentido descendente: perpetuidad, generación, años, días, ayer, noche, vigilia, mañana, tarde; en dirección ascendente: la duración de una planta, la vida del hombre, la historia humana, el tiempo cósmico, la perpetuidad de Dios.

Este poema tiene dos marcos: Al principio habla de Dios, lo que es y lo que hace; al final (16) se habla de su manifestación activa y gloriosa pero, ¿qué hay en medio de estos dos? El discurrir de la vida humana. Entonces, puede leerse desde dos ópticas. La primera es que ante la visión eterna y magnífica del Señor, el hombre descubre espantado su caducidad y entonces da lugar a la reflexión teológica; la segunda, parte de la experiencia del hombre respecto de su propia caducidad, y para superar su tristeza traslada la meditación a la presencia de Dios, convirtiéndola en oración. El resultado es contrario, pues la eternidad de Dios le empequeñece y abruma. Su única salida es una petición limitada: “La obra de nuestras manos confirma.” Este último es un planteamiento antropológico de la meditación.

### c) Caducidad y pecado

Según este salmo, “devolver al hombre al polvo” o “quebrantarle” (3), ¿es castigo o es sólo su naturaleza y condición? Inevitablemente volteamos hacia Génesis 3 donde el Señor sentencia : “El día que de él comieres, ciertamente morirás” y después “con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”. Es curioso que en ningún momento el orante pida perdón por sus pecados; sin embargo, habla de volverse, de convertirse a Dios (3), y también suplica a Dios que se vuelva a nosotros (13). Está implícito el reconocimiento de pecado y la necesidad de escapar de la ira de Dios (7-11). Así pues, en este salmo la caducidad del hombre es castigo y condición del pecador. La esperanza y solución es que *aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos* (16).

### d) Composición.

Tenemos tres partes en este poema: Reflexión (1-6), la ira por el pecado (7-11), y una tercera de súplica (12-17).

## EXÉGESIS

*1 Señor, tú nos has sido refugio  
De generación en generación.  
2 Antes que naciesen los montes  
Y formases la tierra y el mundo,  
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.  
3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,  
Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.*

*4 Porque mil años delante de tus ojos  
Son como el día de ayer, que pasó,  
Y como una de las vigiliias de la noche.  
5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son  
como sueño,  
Como la hierba que crece en la mañana.  
6 En la mañana florece y crece;  
A la tarde es cortada, y se seca.*

Aquí encontramos seis versos repartidos en tres dísticos, dos de ellos referidos a la eternidad de Dios (2 y 4). Su tema es el contraste entre la duración humana y la de Dios. Refugio (griego) o morada (hebreo) es algo estable en el flujo de generaciones: Allí está, allí estará. ¿A quién designa *nosotros*? No se trata sólo de la generación presente; se trata de un grupo que se realiza en la continuidad, en la que retirándose unos, otros vendrán, y tanto unos como otros forman *nosotros*. Pero no se trata sólo de continuidad generacional, el punto estable es *Tú*, el Dios que trasciende el tiempo como la morada permanente.

El *antes* se remonta muy lejos de cualquier generación humana para tropezar con las montañas. Desde entonces Dios es Dios. ¿Por qué no nos remite a los astros o a las constelaciones como en Job 38? Porque afina nuestro pensamiento en la tierra, en lo humano. La tierra dura más que el hombre. En todo el salmo, Dios habla una sola vez dando la orden de volver, ¿volver a dónde? Si son de la tierra, a la tierra; pero si son de Dios, como imagen, ¿por qué no han de volver a Dios? ¿No es Él nuestro refugio de generación en generación?

Las medida del tiempo no son aplicables a Dios. “Para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día” (2 Pe 3,8). Dios puede prolongar su misericordia por mil generaciones (Ex 34,7), y así se suplica en el v 16. La grandeza de Dios me empequeñece. Los últimos dos versos también se explican entre sí y nos dan imágenes terribles de fragilidad, de temporalidad, de ser desaparecidos: Los torrentes de agua que arrasan todo a su paso, una vigilia en que el cansancio nos ronda, los frágiles sueños que no recordamos, la hierba cuyo verdor es tan efímero. Se adivina ya la hoz del segador.

*7 Porque con tu furor somos consumidos,  
Y con tu ira somos turbados.  
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,  
Nuestros yerros a la luz de tu rostro.  
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de  
tu ira; Acabamos nuestros años como un  
pensamiento.*

*10 Los días de nuestra edad son setenta años;  
Y si en los más robustos son ochenta años,  
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,  
Porque pronto pasan, y volamos.  
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,  
Y tu indignación según que debes ser temido?*

En estos seis versos la idea central es la *ira*. Si la primera parte del salmo veía el tiempo humano a la luz de la duración divina, ahora lo ve a la luz de la cólera divina. *Ser consumido* puede entenderse como una vida malograda por la muerte prematura como castigo, lo cual revela más trágicamente la caducidad humana (Is 38,10 ss.). Aquí domina la idea de dos realidades que se yerguen ante la conciencia: el pecado y la ira de Dios. En la sentencia: “Volved”, ya se apunta un gesto de ira; ahora se revela la reprobación de Dios. Quisiéramos esconder o enterrar nuestras vergüenzas, pero Dios lo toma y lo pone delante de nosotros y tenemos que confesar (estar de acuerdo), que su ira está justificada (8). Sí, efectivamente, a causa de la ira de Dios nuestros años vuelan y carecen de sentido, pero la culpa no es de Dios. Al llegar al final de la vida y volvamos la mirada atrás, nos parecerá que hemos ganado una carrera para perder: los años corren veloces, nosotros volamos.

El v 11 plantea una pregunta que no se responde en esta sección del salmo: *¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?* La eternidad de Dios nos ofrecía un refugio a donde ir,

su ira nos abruma con un peso incomprensible. No la abarcamos ni comprendemos, sólo sabemos que está justificada. La respuesta comienza a insinuarse en la conjunción de los vv 11 y 12.

12 *Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,  
Que traigamos al corazón sabiduría.*

13 *Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?  
Y aplácate para con tus siervos.*

14 *De mañana sácianos de tu misericordia,  
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros  
días.*

15 *Alégranos conforme a los días que nos afligiste,  
Y los años en que vimos el mal.*

16 *Aparezca en tus siervos tu obra,  
Y tu gloria sobre sus hijos.*

17 *Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre  
nosotros,*

*Y la obra de nuestras manos confirma sobre  
nosotros;*

*Sí, la obra de nuestras manos confirma.*

En esta tercera estrofa encontraremos siete imperativos (peticiones): Enséñanos, vuélvete, aplácate, alégranos, aparezca tu obra, sea tu luz sobre nosotros y confirma la obra de nuestras manos. Hasta ahora el salmo nos ha llevado más y más abajo: De la tristeza de tener que morir a la tragedia del pecado y la cólera divina. Al tocar el punto más bajo, el orante busca salir a flote clamando a Dios. Hay tres momentos en el proceso de subida:

- a) La aceptación resignada, sin ilusiones, que trae la sensatez (12,13). ¿Contar resignadamente los años habrá de darle sabiduría? Sí, si el Maestro es Dios. El camino de ascenso ha de comenzar con una acción divina, que el hombre puede sólo suplicar. El hombre, aceptando su miseria apela a la misericordia divina y, presintiendo ya la compasión, se llama a sí mismo “siervo”.
- b) Pide una compensación por las desgracias pasadas, como si el sufrimiento fuera un mérito (14, 15). En el primer verso ha pedido a Dios que le enseñe y que se conduele de él (vuélvete). Ahora ruega la acción divina a favor del pueblo: *Sácianos (de tu misericordia), y alégranos*. La misericordia se opone a la cólera. El cambio o vuelta a Dios alumbrará una mañana nueva que iniciará una serie de días, en los cuales no se mencionan las tardes. Compárese con el Sal 57,8 a 11. La alegría brota en los corazones que han recibido misericordia.
- c) Ruega que Dios fecunde y bendiga su labor. Los versos finales (16,17), nos presentan al Señor soberano tomando la iniciativa en una acción liberadora (Cfr. Sal 44,2; 64,9; 77,14), manifestando su nobleza y honor. Entonces los vasallos comprenden que al hacer su tarea, el Señor dará eficacia y valor a su esfuerzo: *“Sí, la obra de nuestras manos confirma”*. El poder viene más del Señor que de los siervos: *“Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.”* Is 26,12

La vida humana es afán (10) y tarea (17), un emprender y un realizar. Hay que “dar fruto” pues una vida estéril es frustrante pues no aporta nada ni glorifica a Dios. Si la acción es fecunda, la vida se cumple, por eso el orante pide el obrar divino y el humano. La acción divina revela la majestad de Dios en teofanía: *Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos* (16). Su eternidad es dinámica (2).

El obrar humano, afirmado y dirigido por Dios, es muestra de su bondad, participa de su eficacia y fecundidad, da sentido y plenitud a la vida. El hombre será lo que haya hecho; él y Dios en él.